

Migrantes jóvenes... Frustraciones adultas

De Perú a la Argentina: el género en los estudios y en el trabajo *

Carolina Rosas *

Palabras-clave: migración internacional, género, jóvenes

Resumo

El interés por el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio se ha centrado en las mujeres. Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los hombres. Por otra parte, y en términos generacionales, los estudios de migración han puesto poca atención en los jóvenes. Se ha producido más conocimiento acerca de los adultos por su papel preponderante en el mercado de trabajo y en la reproducción de la unidad doméstica. En este marco, el objetivo general es analizar los intereses y resultados migratorios de jóvenes peruanos(as). Cobra profunda importancia mostrar que las construcciones de género diferencian algunas expectativas y prácticas migratorias asociadas con los ámbitos escolar y laboral, a la vez que condicionan las de las familias en función del sexo del joven migrante. Se analiza información (cualitativa y cuantitativa) brindada por jóvenes peruanos(as) entrevistados(as) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se comprende a la juventud como la etapa previa a la adquisición de los roles asociados con la formación de unión y el ejercicio de la maternidad/paternidad.

* "Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008.

* Universidad de Buenos Aires – CONICET. E-mail: rosas.carol@gmail.com

Migrantes jóvenes... Frustraciones adultas

De Perú a la Argentina: el género en los estudios y en el trabajo *

Carolina Rosas *

Introducción

Dentro de los estudios de población las descripciones y diferenciaciones de comportamientos y tendencias con base en los sexos siempre ocuparon un lugar central, pero hace poco tiempo que se ha comenzado a profundizar en los condicionamientos socioculturales que dan lugar a diferentes comportamientos entre los sexos. Así, poco a poco fueron apareciendo estudios sociodemográficos interesados en demostrar el carácter explicativo de las construcciones de género (García, Camarena y Salas, 1999).

Por su parte, en el comienzo de siglo la movilidad poblacional de carácter internacional se presenta como un tema de punta por las magnitudes que ha alcanzado, por las repercusiones que provoca en países de origen, tránsito y destino, por la variedad de factores que involucra y por la complejidad que conlleva su abordaje. El desarrollo de estudios sociodemográficos y socioantropológicos sobre la mujer en los años setenta permitió descubrir particularidades de los movimientos de mujeres, al entender a las migraciones como componentes de procesos más amplios (y comprender la migración femenina como un fenómeno social diferente de la masculina). En términos generales, estos estudios permitieron comprender que las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen mediando las transformaciones político-económicas macroestructurales y el proceso migratorio, en conjunción con otros factores tales como la clase social o el origen étnico. Estas mediaciones no sólo afectan las motivaciones e incentivos para moverse, sino también la capacidad para hacerlo, el protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos migratorios, así como las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal, entre otros aspectos (Szasz, 1999).

El interés por el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio se ha centrado básicamente en las mujeres. Si bien la perspectiva de género ha sido invocada para poner de relieve la importancia y complejidad de la experiencia femenina en la migración (aspecto que debe ser reconocido y del que deviene gran parte de su importancia), la presencia masculina ha sido pocas veces rescatada (Rosas, en prensa). Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los hombres.² Pero no sólo se ha producido un “vacío relativo” en el conocimiento de la

* “Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008.

* Universidad de Buenos Aires – CONICET. E-mail: rosas.carol@gmail.com

² En esta investigación se utilizan de forma indistinta los términos “hombres” y “varones”.

migración de varones desde una perspectiva de género, sino que al excluirlos se cuenta con menos elementos para comprender la situación de ellas.

Por otra parte, y en términos generacionales, los estudios de migración han puesto poca atención en los jóvenes. Se ha producido más conocimiento acerca de los adultos por su papel preponderante en el mercado de trabajo y en la reproducción de la unidad doméstica. Algunos hallazgos respecto de jóvenes varones migrantes proceden del análisis del flujo entre Veracruz (México) y Chicago (Estados Unidos); en él se destaca que las principales motivaciones y búsquedas migratorias de los jóvenes se asocian con la procuración de aventura y de experimentación (Rosas, en prensa). El movimiento migratorio representa la posibilidad de competir con sus pares, a quienes esperan superar al obtener conocimientos y nuevas experiencias; entre las experiencias más destacadas se cuenta el cruce del desierto, en donde la exposición a riesgos cumple un papel destacado como validador de su hombría. La mayoría de los jóvenes varones manifestó que las responsabilidades de proveer no están vigentes en sus vidas, sino que las perciben como potenciales. En su migración pueden descifrarse claros procesos de individuación que, como tales, no se orientan a cubrir necesidades familiares.

En el marco de lo brevemente expuesto, aquí se analizan los intereses y resultados migratorios de jóvenes peruanos(as).³ Cobra profunda importancia mostrar que las construcciones de género diferencian algunas expectativas y prácticas migratorias asociadas con los ámbitos escolar y laboral, a la vez que condicionan las de las familias en función del sexo del joven migrante.

Se analiza información (cualitativa y cuantitativa) brindada por jóvenes peruanos(as) entrevistados(as) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁴. Se comprende a la juventud como la etapa previa a la adquisición de los roles asociados con la formación de unión y el ejercicio de la maternidad/paternidad. Las unidades de análisis están conformadas por varones y mujeres que al momento de su migración tenían entre 15 y 24 años de edad, que nunca habían estado unidos ni habían procreado; también se tuvo en cuenta que al momento de la encuesta no tuvieran más de 29 años. Otros criterios de selección: que hubieran arribado al AMBA entre 1990 y 2003 (los años del mayor aumento del flujo peruano) y que tuvieran una antigüedad de al menos 3 años. La selección de la colectividad peruana obedece no sólo a la importancia de su volumen, sino a la escasa antigüedad que presenta en Argentina. Esto la convierte en una de las menos estudiadas.⁵

Indicaciones Metodológicas

Las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos “sólo pueden ser captados a través de

³ Esta ponencia es parte de un estudio más amplio que procura comprender los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias de varones y mujeres (jóvenes y adultos), así como las consecuencias que el movimiento acarrea en su situación. El mismo es financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT). Susana Torrado es la directora y Carolina Rosas la jefa de investigación

⁴ Incluye a la Ciudad de Buenos Aires y al Gran Buenos Aires.

⁵ Además, y teniendo en cuenta que la reconstrucción de la situación premigratoria constituye un aspecto principal de nuestra investigación, la escasa antigüedad el flujo también permite una más fácil reconstrucción del pasado cercano.

instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos” (Cacopardo, 2004:3). Cacopardo y Maguid (2003:284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario, que complemente el análisis cuantitativo con técnicas cualitativas”. Así, encontramos interesantes las potencialidades de nuestro estudio por realizar un abordaje metodológico mixto, en el que ambas estrategias (cualitativa y cuantitativa) se han orientado al análisis de las intersecciones entre la migración y el género, reconstruyendo aspectos pre y pos-migratorios. El trabajo de campo se realizó entre comienzos de 2005 y fines de 2007 en el AMBA.

Respecto del abordaje cualitativo cabe resaltar que luego de varias entrevistas con informantes clave y mediante bolas de nieves disparadas en diversos ámbitos a fin de heterogeneizar la muestra, se concretaron 45 entrevistas en profundidad (de las cuales 13 fueron realizadas a jóvenes). La extensión de las entrevistas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y revisitas en todos los casos.⁶

En cuanto al abordaje cuantitativo, durante el mes de agosto de 2007 se realizó la Encuesta sobre Migración Peruana y Género (EMIGE-2007)⁷ en la cual se recabó información sobre aspectos migratorios, escolares, laborales, familiares, reproductivos, conyugales, etc., de mujeres y varones peruanos destinados en las jurisdicciones Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Cada uno de estos temas se indagó para dos grandes momentos: la pre-migración (la situación del encuestado antes de salir de Perú) y la pos-migración (la situación del encuestado en Argentina). La muestra (no probabilística) está compuesta por 700 casos, contemplándose cuotas por jurisdicción y, a su interior, por edad y sexo. La Encuesta no sólo es importante para mayor comprensión de la migración peruana que se dirige a la Argentina sino que tiene un valor adicional de tipo metodológico: dado que la relación migración-género ha sido generalmente estudiada mediante estrategias cualitativas, la EMIGE-2007 se constituye en una fuente pionera en el abordaje cuantitativo de dicha temática.

La población en estudio

Herederas de grandes dificultades económicas y socio-políticas, y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa dejó a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta; para los años noventa Lima se encontraba superpoblada, siendo pocas las opciones laborales que podía brindar. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos: no todos tenían los recursos económicos

⁶ Los nombres de los entrevistados fueron modificados para resguardar su identidad. Por cuestiones de espacio aquí se muestran sólo algunos fragmentos de entrevista; con fin ilustrativo.

⁷ La encuesta fue apoyada por el Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina (UNFPA), y se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Fueron importantes los aportes del INDEC para ubicar cartográficamente a los puntos muestrales (PM), así como las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para establecer contactos con referentes en cada PM. Para el diseño del cuestionario se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales.

y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos,⁸ de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos.⁹

Así, la necesidad de mejorar la situación encontró esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en Argentina, en la “estabilidad” y la promesa de “primer mundo” dada por el entonces presidente argentino Carlos Menem. Teniendo en cuenta las ventajas que Argentina ofrecía respecto de los países de la región, no es casual que el flujo de peruanos haya aumentado su presencia durante los años noventa. Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en los países de origen, multiplicaban su importancia.

En cuanto a las características sociodemográficas de los migrantes peruanos en Argentina, hay concordancia entre lo encontrado por investigadores en Chile (Núñez y Stefoni, 2004), en España (Labrador Fernández, 2001; Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en nuestro país (Torales, 1993; Bernasconi, 1999; Pacecca, 2000; Cerrutti, 2005; Rosas, 2007; Rosas *et.al*, 2008; entre otros). En términos generales, se trata de un flujo que se ha magnificado en los años noventa, con un gran componente femenino, joven (en edades laborales) y con altos niveles de escolaridad, que se inserta en ocupaciones por debajo de su calificación.¹⁰

Expectativas premigratorias

Los jóvenes (varones y mujeres) coinciden en señalar que hacia el fin de su escuela secundaria o comienzos de sus estudios superiores notaron importantes desmejoras en las economías de sus familias. Algunos padres perdieron empleos o tuvieron que cerrar sus tiendas; algunas madres que sólo se ocupaban de las tareas del hogar debieron buscar trabajo; varias familias que alquilaban viviendas en barrios que caracterizan de “clase media” necesitaron mudarse a los llamados “pueblos jóvenes” en las afueras de Lima, a sitios muy precarios, sin servicios de luz o agua. Las dificultades económicas se trasladaron a la cuestión escolar: varios de los entrevistados tuvieron que mudarse de escuelas privadas hacia las públicas; no pudieron pagar la matrícula para ingresar a la universidad o los gastos que implicaba prepararse para el examen de ingreso; otros tuvieron que dejar los estudios para comenzar a trabajar. No es coincidencia que hacia el fin de la escuela secundaria los jóvenes hayan comenzado a escuchar que quienes se iban de Perú lograban muchos progresos económicos. Ello coincide con la crisis social y económica de los noventa, y el estallido de la emigración en el país andino.

A diferencia de lo que ocurre con los adultos (cuyos motivos suelen concentrarse alrededor de lo económico-familiar), entre los jóvenes se observa mayor variedad de razones para migrar; y aunque se atreven a nombrar alguna como principal, las mismas suelen convivir en

⁸ Véase Altamirano (1992) para una síntesis de la evolución de la emigración en Perú durante las décadas del setenta y ochenta

⁹ Entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria de peruanos hacia Argentina de escasa importancia cuantitativa, compuesta por estudiantes y profesionales que se dirigían a La Plata y Buenos Aires (Pacecca, 2000).

¹⁰ La peruana es la población extranjera que más creció en Argentina entre los dos últimos censos (1991 y 2001). En Buenos Aires creció a una tasa exponencial de 220,8 por mil y en el Conurbano Bonaerense a una de 208,2 por mil. En Buenos fueron captados alrededor de 39.000 peruanos en 2001, que representaban el 12,3% de la población extranjera de la Ciudad. El 83% tenía entre 15 y 49 años. En cuanto a la escolaridad, más del 70% tenía secundaria completa o más; esto los ubica como el grupo extranjero más escolarizado de los censados en la capital de Argentina. Para abundar en las características sociodemográficas de la población peruana migrante véase Rosas (2007) y Cerrutti (2005).

niveles de importancia relativamente similares. Entre las principales se destacan: desear ingresar o terminar una carrera profesional; trabajar en la profesión que habían adquirido; ser independientes en términos económicos; colaborar económicamente con padres o hermanos menores; conocer otras costumbres; sentirse libres y alejarse de los mandatos paternos; alejarse de novios/as; desear reunirse con familiares que estaban en Argentina; anhelar irse a un país del primer mundo, para lo cual Argentina era visto como un “trampolín”. Cabe enfatizar que ninguno de los entrevistados mencionó una única razón para migrar, sino diversas combinaciones. Aún así, las razones que más exaltan y repiten son aquellas relacionadas con los estudios superiores que, claro está, son inseparables de la cuestión económica. Por eso aquí les prestamos especial atención.

Distintos factores conjuntamente promueven condiciones sumamente dificultosas para el ingreso y permanencia en la educación pública superior peruana, tanto terciaria como universitaria. El propio sistema de ingreso a la universidad es sumamente excluyente ya que los aspirantes son muy numerosos y muy limitadas las vacantes.

Yo quería estudiar medicina; me preparé en una academia; pero allá para diez mil postulantes hay cien vacantes. Hay algunos que dicen que tienes que tener alguien que te recomiende (Axel)

Es común realizar varios intentos de ingreso. Generalmente, en cada postulación mejoraron el rendimiento y lograron mayor calificación, pero casi nunca fue suficiente para ingresar. Además, en cada examen se compete con otros que han realizado el intento varias veces y llevan más años preparándose. Para quienes recién han salido de la secundaria es escasa la posibilidad de entrar a la universidad en los primeros intentos.

Había gente muy mayor, o sea, chicos hasta por decir de 25 años que se están preparando intensamente; o sea y eso te bajaba, porque yo salí de la secundaria a los 16; tenían 10 años más que yo; y tú veías el rendimiento de esos alumnos y era muy alto (Alberto)

Para cada derecho a examen debe abonarse un monto importante. Pero no sólo se requieren fondos para eso sino que también debe contarse con dinero suficiente para prepararse. Existe una gran oferta de academias e institutos. Se trata de una oferta por fuera del ámbito formal que se constituye en un paso casi obligado.

No sólo el aspirante se siente fracasado cuando falla en el examen de ingreso, sino también la familia que con tanto esfuerzo financió los gastos. Para las familias es difícil sostener durante un tiempo prolongado a uno o más hijos que intentan ingresar a la universidad. En muchos casos, luego del primer o segundo intento fallido los jóvenes comienzan a darse cuenta que necesitan contribuir al hogar o costearse sus propios gastos.¹¹

¹¹ Otras dificultades que asocian lo escolar con lo económico son los altos costos de la matriculación que tienen que abonar quienes tuvieron la fortuna de aprobar el ingreso. Y si la carrera requiere de la compra de materiales (como arquitectura u odontología) aparecen más dificultades para sostenerla en el tiempo.

Me mantenían pero ya sentía presión de la familia que me decían: no ingresaste ¿vas a seguir postulando? no tengo dinero para seguir manteniéndote; o te ingresas o te pones a trabajar, de ti mismo te vales. Sentía una presión, aunque no me lo decían constantemente (Alberto)

Precisamente, la mayoría de los entrevistados dijo haber buscado trabajos de medio tiempo que les permitieran estudiar pero les fue imposible encontrarlos o los que conseguían no eran apropiados. Tal es el caso de Iris, quien para solventarse los estudios universitarios sólo encontraba la posibilidad de prostituirse. De tal manera que se le presenta el siguiente dilema: *ser prostituta en Perú o sirvienta en Argentina*; ella escogió la segunda opción.

En Trujillo la economía se basa legalmente por la fabricación de zapatos; y aparte la droga y la prostitución es lo que mueve la economía. Entonces, yo leía los diarios y los únicos trabajos que yo podía conseguir de medio tiempo era de prostitución, nada más, o algo parecido (...) Muchas chicas universitarias están dentro de ese grupo; de las universidades privadas hay muchas. En un momento dado yo tenía la opción de quedarme como prostituta en Trujillo y estudiar en una universidad privada y aparte con esa plata me alcanzaba para mí, para mi hermano, y la pasaba joya; o irme a la Argentina a trabajar como sirvienta (Iris)

Los escollos para ingresar a la educación pública superior y las dificultades económicas se conjugan de tal manera que es sumamente improbable la finalización de una carrera profesional en Perú.¹² En estas dificultades no parece haber diferencia entre varones y mujeres.

En cambio, las primeras distinciones entre los sexos se encuentran en lo que refiere al tipo de estudios realizados o deseados: es más común que los varones tengan más continuidad en las carreras universitarias, mientras que las mujeres buscan carreras terciarias o cortas que les permitan una inserción laboral más rápida.

Para las familias de estos(as) jóvenes la educación superior tenía una importancia fundamental en tanto esperaban que se convirtieran en la primera generación de profesionales. En otras palabras, había demasiadas expectativas puestas en la educación de los hijos y en su inserción profesional, como para aceptar lo contrario. Por ello, no sólo el deseo de los jóvenes debe tenerse en cuenta para comprender su movimiento migratorio, sino el de la familia.

Mi papá había llevado unas velas para ponerle al santo y me acuerdo que mi mamá, antes de que se fuera mi papá, agarra las velas y comienza a pasarme las velas: a mi hijo que va a ser doctor santito ayúdale (...) Y a mi hermana le decía: vos te vas a casar con un policía; y a mi otra hermana: te vas a casar con un abogado (Pedro)

Algunos marcan diferencias entre las expectativas puestas en los hijos y en las hijas. Más estrictamente, en lo discursivo se plantean expectativas equitativas pero algunas prácticas evidencian que se pone más empeño en la educación de los varones; esto también aparece en

¹² Por otra parte, ninguna de las entrevistadas con carreras terciarias terminadas logró conseguir trabajo, lo cual suma una nueva frustración por no poder ejercer la profesión. Al respecto, Verónica argumenta que: *Yo estudié enfermería; cuando terminé y tuve que buscar trabajo ahí fue la cosa que se me cerraron muchas puertas para poder trabajar (...) me sentí más que nada frustrada, estudié tanto, le di tanto, busqué por aquí, por allá (...) Dejé currículo por doquier.*

algunas de las entrevistas realizadas a varones y mujeres adultos. En general, lo que se piensa es que la maternidad puede truncar la carrera superior con más contundencia que la paternidad.

Para una chica es difícil ingresar a la universidad, tanto por el problema que mientras esté en la universidad y conoce a alguien y sale embarazada, como que la carrera se le truncó y es una decepción muy grande para los padres. Como que es una apuesta más segura apostarle al hombre que apostarle a la mujer; porque si el hombre llega a tener hijos puede seguir estudiando pero la mujer al tener el hijo ya tiene que estar el cien por ciento al hijo (Pedro)

La escolaridad que varones y mujeres habían logrado antes de migrar se puede observar en el Cuadro 1. Se advierte nuevamente que la EMIGE-2007 fijó cuotas por sexo según el Censo argentino del año 2001.

Cuadro 1. Selección de indicadores de escolaridad correspondientes a la etapa pre-migratoria por sexo. Jóvenes peruanos encuestados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007.

Indicadores de la etapa pre-migratoria	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Máximo nivel de instrucción alcanzado			
Hasta secundario incompleto	17,3	12,1	14,1
Secundario completo	58,0	62,1	60,5
Terciario/Universitario incompleto	16,0	21,0	19,0
Terciario/Universitario completo	8,6	4,8	6,3
Realización de alguna carrera corta			
Sí	33,3	42,7	39,0
Completud de la carrera corta *			
Sí	48,1	53,8	51,9
Efectivos	81	124	205

* Efectivos: quienes realizaron carreras cortas

Fuente: EMIGE-2007

Antes de migrar las jóvenes engrosaban en mayor medida que los varones los niveles “secundario” y “superiores incompletos”, lo cual indica su menor éxito en la completud de los estudios superiores.¹³ Ellas optaron por carreras cortas con mayor frecuencia que los varones. La completud de estas carreras es un tanto mayor entre las mujeres.

Otro análisis nos reveló que las más jóvenes (15-19) son las que presentan mayores desigualdades en el nivel de escolaridad respecto de sus pares etarios masculinos, mientras que las de 20-29 alcanzan niveles mayores o iguales. En el mismo sentido, la edad media al primer trabajo remunerado se adelantó en los migrantes más jóvenes (15-19), especialmente en las jovencitas¹⁴. Estos hallazgos permiten observar la estrategia familiar de incorporación al mercado de trabajo (local o extranjero) de miembros que en situación de bienestar económico permanecerían inactivos.

¹³ Llama la atención el relativamente alto porcentaje de jóvenes varones con escolaridad primaria o secundaria incompleta.

¹⁴ Los varones de entre 15-19 tenían un potencial de descenso más limitado porque, en general, los varones presentan una baja edad al primer trabajo.

En pocas palabras, si bien algunos padres siguen priorizando la educación superior de los varones, la gran mayoría de los entrevistados concuerda en que las nuevas generaciones viven situaciones de género más igualitarias. Pero los avances logrados por las mujeres no siempre permanecen en épocas de crisis. Así, la menor escolaridad de las jovencitas y su más temprana incorporación al mercado de trabajo son desigualdades de género que no necesariamente hubieran tenido lugar fuera del contexto de crisis económica del Perú.

La situación laboral durante los seis meses previos al movimiento se muestra en el Cuadro 2. Las diferencias por sexo en la condición de actividad son las esperadas, dadas las construcciones de género que impulsan a los varones a asumir roles económicos en mayor medida. Aun así, los porcentajes de ocupados pueden considerarse altos en ambos sexos, dado el rango etario considerado. Por otra parte, antes de migrar pocos jóvenes eran sostenes principales de su hogar; la mayoría no aportaba o era sostén secundario.

Cuadro 2. Selección de indicadores laborales correspondientes a la etapa pre-migratoria por sexo. Jóvenes peruanos encuestados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007.

Indicadores de la etapa pre-migratoria	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Condición de actividad			
Ocupados	67,9	50,0	57,1
Desocupados	17,3	27,4	23,4
Inactivos	14,8	22,6	19,5
Sostén del hogar			
Sostén principal del hogar	3,7	4,0	3,9
Sostén secundario del hogar	50,6	37,1	42,4
No aporta al hogar	45,7	58,9	53,7
Efectivos	81	124	205

Fuente: EMIGE-2007

Por otra parte, para algunos la necesidad de ayudar a la familia era una razón para migrar más poderosa que la expectativa de estudiar. En los discursos de las mujeres se manifestaron más frecuentemente preocupaciones por aportar al hogar, a padres ancianos o sostener a los hermanos menores: de las siete entrevistadas, cinco trabajaban y aportaban al hogar de sus padres durante los seis meses previos a su movimiento. En cambio, de los seis varones, sólo uno aportaba al hogar; el resto de los varones eran mantenidos por las familias o tenían trabajos temporales para solventar sus gastos personales.

Presiones familiares se observan en varias de las siete jóvenes entrevistadas. Tres de ellas fueron presionadas por sus parientes para migrar; estas situaciones no se encuentran en las entrevistadas adultas. Iris enfatiza que nunca quiso venir a la Argentina pero su familia no le dejó otra opción. Su madre había muerto y su padre se desentendió, ante lo cual sus abuelos se hicieron cargo de ella y de su hermano menor. Pero los abuelos envejecieron y se les dificultaba mantenerlos. Iris no quiso prostituirse, por lo cual accedió a los requerimientos de su tía y migró.

Mi tía no quería que vaya a la universidad; ella quería que me viniera para acá a trabajar (...) ella fue la que me trajo. Nunca me quise venir para Argentina; vine porque no me quedó otra (...) La tía me dijo: ¿Qué quieres? ¿Que tu hermano pase lo mismo que tú? ¿Quién le va a pagar las cosas? ¿Quién lo va a solventar? él no tiene por qué sacarle la sangre a mis papás (Iris)

Otra de las jóvenes tenía a su madre en Argentina, quien la obligó a migrar para trabajar y para ocuparse del cuidado de su hermano menor. Si bien este es el único caso que se pudo documentar de una joven que migró para cuidar de su hermano durante la labor diaria de sus padres, en el trabajo de campo se conocieron tres casos más de jovencitas traídas para cuidar los niños o hacer las tareas domésticas de otras mujeres peruanas.¹⁵

Es decir, las mujeres jóvenes son el grupo sobre el cual más fácilmente otras personas pueden intervenir y decidir acerca de su migración. En cambio, ninguno de los jóvenes varones dice haber sido apremiado a migrar por la familia.

Dos de los varones entrevistados tenían a sus madres en Argentina al momento de emprender su movimiento. Entre las razones para migrar que dieron estos jóvenes se encuentra la de sentir nostalgia por la familia o no querer estar solos en Perú. La migración de la madre o de la familia toda puede significar la pérdida de contención y disciplina para seguir estudiando. Precisamente, para uno de ellos la ausencia de su madre significó un quiebre en su vida escolar, ya que no logró seguir los estudios sin la supervisión de un adulto.

Cuando ella se vino como que sentía que no había nadie en la casa, estaba vacía; yo hacía fiestas, se quedaban a dormir mis amigas. Ya no tenía ese apoyo moral; papá no paraba mucho en casa, como siempre. Y me bajaron de base en la universidad, tuve que repetir un curso (Pedro)

Otros jóvenes adhieren razones para migrar asociadas a los deseos de superación, de libertad o de conocimiento de otra cultura. La búsqueda de libertad y aventura ha sido encontrada en otros contextos entre migrantes de estas edades (Rosas, en prensa).

Yo quería cambiar, quería ver otras cosas. Tú sabes que en otros lugares muchas de las personas se superan más; uno, porque en otros lugares están más avanzados en la parte intelectual, en la parte de la ciencia y todas esas cosas; entonces yo quería como cambiar de cultura. Ver, conocer otros estilos de vida y no estar aprisionada en lo mío, digamos en mi ámbito (...) Y muy aparte de eso necesitaba ir donde uno se da más autonomía, donde tú puedas hacer y deshacer (Yolanda)

Dos varones mencionaron haber estado altamente motivados a irse a Estados Unidos. Por esa motivación uno descartó la posibilidad de realizar estudios superiores y desde que egresó de la secundaria se enfocó en estudiar inglés en institutos privados.

¹⁵ En ninguno de los tres casos fue posible concretar las entrevistas. El principal obstáculo fue el estricto control que ejercían las peruanas que las habían traído a trabajar en sus hogares; estas mujeres nunca facilitaron el contacto, a pesar de nuestras múltiples insistencias. Y dado que las jovencitas casi no tenían libertad de movimiento, tampoco fue posible contactarlas directamente en alguna reunión o festividad. Por lo que se pudo indagar en otras entrevistas, se trata de hijas de parientes o conocidos que no cuentan con dinero para enfrentar los gastos de la migración; de tal manera que alguien se encarga de traerlas a condición de que trabajen gratis una determinada cantidad de tiempo. En las trayectorias de los entrevistados/as se encontró que varios, especialmente durante su adolescencia, habían sido trasladados del campo a la ciudad para trabajar (por techo, comida y escuela) a casas de otros parientes. Es decir, este tipo de intercambios parecen no ser infrecuentes.

En el secundario conocí un vecino que tenía casi toda la familia en Estados Unidos. Ellos esperaban sólo cumplir la mayoría de edad, terminar el colegio para irse (...) entonces, me contaba que le mandaban cosas de Estados Unidos, juegos y cosas que en Perú nunca existían; me iba a su casa y yo decía: ¡qué lindo estar allá! (...) Mi amigo se fue; entonces me llamaba, me escribía. Por eso es que yo decidí estudiar inglés; no quise la carrera militar, tampoco la universidad (...) entonces hablé con mis viejos y me dijeron: bueno, si quieres ir para allá, anda. Bueno, después conocí una persona en el instituto de inglés que tenía la familia acá y me dice: yo me voy a Argentina. Pero él también estudiaba inglés porque pensaba venir acá a Argentina y de acá a Estados Unidos, porque es más fácil (José)

Estados Unidos o España fueron los destinos que más ilusiones les creaban a los jóvenes entrevistados. Para varios de ellos Argentina fue un destino no buscado pero más posible que el “primer mundo”. Las que estudiaron enfermería se ilusionaban con poder ejercer en España, dadas las noticias que aparecían en televisión. Los relatos de los parientes o amigos también contribuían a crear altos deseos de igualar lo que otros hacen, de poseer lo que otros poseen. Pero ingresar a esos países es sumamente dificultoso por los costos y por la documentación requerida. Por ello, algunos piensan que Argentina será un “trampolín” que les permitirá ahorrar y obtener una nacionalidad que, supuestamente, les abrirá más puertas internacionales que la peruana.

El sueño americano o el europeo no sólo están en las expectativas de los más jóvenes, sino también en algunas de sus familias. Una de las jóvenes relató que toda la familia hubiera querido que su hermana se fuera para Estados Unidos, a fin de reunificarse allá.

Mi mamá tenía una amiga que estaba allá, y estaba con toda la idea que mi hermana se fuera y ella a lo mejor nos jale a nosotros para allá. Mi mamá, todos estaban de acuerdo en que por ahí uno salga y después nos lleve a cada uno y sigamos estudiando allá. Porque la situación en Perú no nos gustaba; en otros países veíamos que era más diferente, más progreso, más dinero (...) por eso [mi hermana] estudió inglés; todas nuestras expectativas estaban en ella. Pero se embarazó, entonces ya no pudo; por eso fue tan frustrante para nosotros (...) y yo también les decía: yo también quisiera salir. En un momento, cuando fui creciendo decía: acá no hay progreso, acá no hay futuro, nunca vamos a salir adelante si no hay trabajo (...) fue así que decidí salir; pero sin querer me vine para acá (Verónica)

Verónica y su familia siempre pensaron que la mejor opción era irse a Estados Unidos, y esperaban que la hermana mayor iniciara el movimiento. Cuando la hermana no pudo cumplir con las expectativas familiares Verónica sintió que debía ocupar ese lugar. También ella se ve presionada por los deseos familiares, especialmente los de la madre.

El amor también es citado como motivo del movimiento, ya sea con la pretensión de alejarse de un novio/a que no ha sabido corresponder, o para tratar de ahorrar y concretar más rápidamente el casamiento. Es decir, tanto para unir como para desunir sirve el movimiento.

Tenía una novia en la universidad (...) Después me llegó a enterar que tiene otro novio que había venido de Alemania, que no había terminado con ella. Mi papá viaja para cuando yo ya terminé con ella y me siento muy mal (...) me había engañado (Pedro)

Le dije a mi novia que se presentó la oportunidad; la empecé a convencer; le dije: si me va bien tú también vas, así nos casamos rápido (Axel)

Otra de las razones para irse de Perú es para tratar de terminar con el tipo de vida que se tenía. Juan albergaba muchas deudas en casas de ropa, le gustaba jugar en los casinos, tenía muchas novias y tomaba alcohol en exceso; no estaba conforme con su vida y creía que si continuaba en Lima nunca ahorraría el dinero necesario para concretar su sueño: reunirse con su padre en Estados Unidos. De esta manera, la migración a la Argentina supone una ruptura con una vida “*desordenada*” que ya no resultaba satisfactoria.

Tenía unos gastos tremendos, me gustaba mucho el quilombo, divertirme, tenía enamoradas, los gastos eran peores (...) salgo con cualquier chica, me divierto, gasto lo que quiero, pero a la final, después de un mes no tengo nada, no ahorro para un buen porvenir (Juan)

Desilusiones posmigratorias

Como se explicó, varios de los que forman la muestra cualitativa tenían intenciones firmes de estudiar en Argentina. Dependiendo del mes en que ocurrió el movimiento algunos tuvieron que esperar hasta un año para inscribirse o ingresar a la Universidad. Durante ese tiempo los jóvenes generalmente realizan algún trabajo con la expectativa de dejarlo cuando llegue la época de clase. Pero se vuelve complicado dejar de trabajar y regresar a la situación de ser mantenido, ya sea porque se acostumbran a tener su propio dinero y decidir sobre él, o porque las familias necesitan su aporte.

Sin embargo, la gran mayoría de quienes tenían intenciones de estudiar realizó trámites para inscribirse en instituciones terciarias o universitarias, y algunos hasta comenzaron sus cursos. Con el paso del tiempo se les hizo cada vez más difícil continuar con los estudios, aunque hay diferencias según el sexo. Al momento de la entrevista, dos de los seis varones eran mantenidos por sus familias y se dedicaban a estudiar; uno trabajaba y estudiaba; mientras que el resto sólo trabajaba. De las siete mujeres sólo una estudiaba y trabajaba; el resto se dedicaba exclusivamente a trabajar. Es decir, en la posmigración se encuentra una situación similar a la premigración: los varones parecen contar con más facilidades para seguir sus estudios superiores.

La información cuantitativa habla en sentido similar (Cuadro 3). Aunque las mujeres emprendieron estudios en Argentina con mayor frecuencia que los varones, ellos tuvieron más éxito en su completud.

Cuadro 3. Selección de indicadores de escolaridad correspondientes a la etapa pos-migratoria por sexo. Jóvenes peruanos encuestados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007.

Indicadores de la etapa pos-migratoria	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Realización de estudios en Argentina			
Sí	45,7	48,4	47,3
Tipo de estudios realizados *			
Primaria/Secundaria	13,5	8,3	10,3
Superior no universitario	13,5	8,3	10,3
Universitario	37,8	41,7	40,2
Carrera corta/curso	35,1	41,7	39,2
Compleitud de los estudios *			
Terminó	21,6	18,3	19,6
Sigue estudiando	45,9	50,0	48,5
Abandonó	32,4	31,7	32,0
Efectivos	81	124	205

* Efectivos: quienes realizaron estudios en Argentina

Fuente: EMIGE-2007

En cuanto a las carreras escogidas, en las reuniones de la Asociación de Jóvenes Universitarios Migrantes se pudo observar que la gran mayoría sigue la carrera de medicina u otras asociadas; pocos son los que escogen abogacía o economía; y menos los que procuran alguna carrera de las consideradas menos prestigiosas o rentables.

Se tuvo la oportunidad de presenciar un intercambio entre un grupo de estudiantes universitarios y sus madres en ocasión de haber finalizado un ciclo lectivo. Los resultados obtenidos por los hijos no habían sido alentadores y ellas estaban muy molestas; los regañaban mostrándoles las manos lastimadas por su trabajo doméstico, y preguntándoles si valoraban el esfuerzo que hacían para que ellos fueran profesionales y para que no terminaran sus vidas “limpiando baños ajenos.” Así, se observan las altas expectativas que las familias ponen en los hijos y las presiones a las que se ven sujetos los(as) jóvenes.

A ellas les digo: ustedes tienen que estudiar porque si nosotros hemos venido a otro país es por salir adelante. Yo les digo: quiero que ustedes sean algo en la vida ¿O quieren ser como yo? limpiando pisos, cuidando hijos ajenos ¿O quieren mandar ustedes? Queremos mandar, me dicen. Bueno, para eso tienen que estudiar; si tú no estudias no eres nada (Emma)

Un escaso número tiene la fortuna de contar con apoyo económico para estudiar en Argentina. Para éstos, los primeros problemas que se suscitan están relacionados con la falta del Documento Nacional de Identidad argentino (DNI). Los esfuerzos realizados por la organización AMUMRA¹⁶ para que los jóvenes con documentación extranjera pudieran anotarse e ingresar a la Universidad de Buenos Aires han sido analizados por Santiago Canevaro (2006). Quienes lograron entrar a la Universidad tienen dificultades con las materias que exigen conocimientos previos sobre historia argentina. Otros relatan haberse sentido discriminados por el color de su piel.

¹⁶ Asociación de Mujeres Unidas Migrantes y Refugiadas en Argentina (AMUMRA).

Se hacen grupos por países. Los que son de tez clara son argentinos. Los que son de tez semioscura son argentinos de segunda, de clase media o media baja, del interior. Los que son de tez más oscura, que son más motositos, más cheposos o son bolivianos, paraguayos, que son más reducidos, junto con los peruanos. Aunque hay peruanos que tiene tez más clara y que van para el lado de los argentinos de clase media (Pedro)

Entre quienes no tienen contención económica para estudiar hay dos casos de mujeres que se vieron constreñidas a dejar sus estudios para trabajar y solventar a sus hermanos o novio. En cambio, no se encontró ningún caso de varón joven que se viera presionado a colaborar con la familia o a enviar remesas. Tal diferencia entre los sexos parece más asociada con las construcciones de género que promueven en las mujeres el carácter de cuidado hacia los demás, que a diferencias etarias o de status socioeconómico. Es decir, los varones y mujeres entrevistados tienen edades similares y provienen de familias con situaciones socioeconómicas muy parecidas.

Le dije [a mi hermano]: yo ingresé en la universidad de acá, tú también puedes; venite, hacemos los papeles, que me sale más barato que mantenerte allá. Con lo poco que gano podemos vivir los dos (...) y no quiso (...) Y él me decía: Iris, para dar examen en la facultad me piden traje, si no me bajan las notas. Me acuerdo que durante ese mes yo no comí nada; comía en mi trabajo y todo el fin de semana me la pasaba a mate cocido; porque me gasté toda la plata del mes en un traje (...) Y yo tuve que dejar de estudiar para trabajar más tiempo y mandarle a mi hermano (...) además, también tengo que ayudar a mi novio para que él estudie (Iris)

Me fui yo mismo a buscar trabajo, mi madre no me dijo. Me dije: me estoy aburriendo en casa, estoy con toda esa gente acá. Y comienzo a trabajar en un ciber café chino, y me toman así por casualidad (Alberto)

Entonces, al igual que en Perú los problemas más comunes que enfrentan los(as) jóvenes tienen que ver con lograr estabilidad y poder dedicarse al estudio en un contexto en el que ellos y sus familias sufren inserciones laborales precarias y los ingresos son muy bajos como para sostener carreras superiores. Cuando relatan las circunstancias en que comprendieron que la migración muy posiblemente no los convertiría en profesionales o no cumpliría otros sueños, se observa que allí ocurrió una pérdida de la inocencia, un desencanto que podría considerarse un punto de inflexión entre la juventud y la adultez. Así, los migrantes jóvenes comenzaban a tener sus primeras frustraciones como adultos.

Claro que algunos de los jóvenes no arribaron a la Argentina con deseos de estudiar, sino de ganar dinero. Para ellos su primera frustración fue conocer las condiciones de vida de sus familias y tener que aprender a vivir sin las comodidades que habían gozado en Perú.

Cuando llegué fue una conmoción total; yo imaginaba otra cosa, un departamento, un baño normal, una cocina normal, me asusté (...) en Perú yo vivía en una casa de tres pisos, con todas las libertades (Juan)

Los primeros meses me sentí como muy encerrado. Allá tenía otro tipo de vida. Vivía en una casa grande, que nadie te molesta, silencio (...) y al venir acá y tener un cuarto pequeño, comer una lata

de atún con mucho calor, o con frío también, todo muy extremo para lo que normalmente había vivido. Yo vivía con muchas comodidades en mi casa. Y acá no podía salir a la calle porque no conozco a nadie y me pierdo, y peor porque trato de preguntarle a alguien y me mira raro por la manera en la cual hablo, por la manera que soy (Axel)

Independientemente de los deseos de estudiar, los varones entrevistados se han empleado como serenos, meseros, en ciber-cafés y confeccionando bisutería. Aunque ellos tardaron más que las jóvenes en conseguir trabajo, éstos están menos estigmatizados, reciben mejor trato y, en algunos casos, son mejor remunerados.

En cambio, todas las jóvenes trabajaban como empleadas del hogar.¹⁷ Para algunas era la primera vez que hacían tareas de limpieza porque en Perú ese trabajo había recaído en sus madres o abuelas. Las jóvenes dicen tener más dificultad que las adultas para insertarse como empleadas del hogar porque para las patronas ellas poco saben de las tareas del hogar y son menos sumisas.

Los sueños de superarse en los estudios pueden haber quedado muy atrás en la vida de las adultas, pero están muy cerca en la de las jóvenes. Por ejemplo, de un momento a otro pasaron de estudiantes de medicina a empleadas del hogar. Ese cambio es muy violento; por eso algunas no están dispuestas a soportar el trato de sus patronas, lo cual, a su vez, produce inestabilidad en sus primeros trabajos.

Me dice [la patrona]: tienes que hacer esto y esto; y me he demorado horas en todo lo que hacía; yo le dije que me tenía que aguantar que era la primera vez que trabaja en eso. Porque ella [la patrona] me preguntó qué hacía en mi país; yo le dije que en mi país yo trabajaba en una constructora haciendo perfiles técnicos de proyectos para puentes, carreteras, escuelas y ese tipo de cosas; algo muy diferente a lo que voy hacer aquí. Me dice: ¡Aaaah, qué fenomenal! Pero ni me tomaba en cuenta, ni le interesaba (Yolanda)

La señora tenía tres hijas y ella estaba todo el tiempo atrás mío: rápido y efectivo, decía. Yo no sabía planchar y de pronto llego al cuarto de planchado y había una tonelada de ropa para planchar. Dormía poco, me levantaba a las tres, me acostaba a las doce de la noche, pero no porque ella me dijera que me acostara a esa hora ni que me levantara a esa hora, era porque como no sabía, no me alcanzaba el tiempo. Y andaba descalza para no hacer ruido; y como no estaba acostumbrada a estar descalza, mis pies me dolían. Y no sabía mucho cómo poner un té, un café, llevarlo y dónde va la cuchara. Y, aparte, tenía la cabeza agachada, porque ella no quería que el marido me mire, y aparte con las hijas estar siempre sonriendo (...) era una postura medio rara. Entonces, me hizo sentir como una cucaracha. Tenía prohibido que me llamen y llamar. Igual yo llamé a mi tía y le dije: tía sácame de acá, yo ya no aguanto. Estaba a punto de tirarme por la ventana. Ni con la dieta de la sopa bajas tanto peso, yo en una semana bajé diez kilos (Iris)

Las dificultades en el empleo, los bajos ingresos, los maltratos y la vergüenza que sienten por no haber seguido sus estudios y/o por ser empleadas del hogar, son factores que a algunas les

¹⁷ Pacecca y Curtis (2007) analizaron cualitativamente historias de mujeres adultas migrantes (con hijos) empleadas en tareas del hogar en Buenos Aires, encontrándose similitudes con algunos de los hallazgos que aquí presentamos sobre las jóvenes. Núñez, L. y C. Steffoni (2004) analizaron el impacto sobre la salud del trabajo doméstico de las peruanas en Chile. Véase también Pessar (2005).

producen pocos deseos de visitar Perú. Saben que las comparaciones se producen fácilmente y que los amigos o parientes esperan que la migración haya producido cambios positivos en su posición. Además, es muy doloroso observar que sus pares han mejorado y que ellas no lo hicieron. Entre los varones no se observa tal desazón y en general evalúan positivamente su migración, a excepción de uno que lleva tres años intentando superar el primer año de medicina.

Yo tenía una idea; yo quería irme con un papel que me avale que he trabajado algo aquí, o que he podido estudiar algo, aunque sea una academia. Irme para allá y decir: llegué a tal lugar y estudié. Pero a medida que va pasando el tiempo me doy cuenta que no (Yolanda)

Yo volví a Perú después de ocho años de no ver a mis compañeros, amigos. Todos mis amigos ya eran profesionales, todos en buena posición económica; y todos solventándose las cosas igual que cuando yo era adolescente. La ropa que tenían allá mis amigos era distinta y en el lugar en donde se manejaban era distinto. El círculo social era distinto. La cantidad de dinero que manejaban era distinta. Y me sentí muy mal porque todos eran profesionales, eran médicos, y yo todavía no era nada. Era como si para mí el tiempo se hubiera detenido; ellos maduraron, cambiaron (...) y yo todavía estoy viviendo en un cuarto, sin la esperanza de tener una casa, sin tener una carrera, ni nada por el estilo, ni un trabajo interesante, ni una vida interesante. (...) entonces venirme para acá, no sé si fue la mejor o peor decisión de mi vida, pero fue como que me congeló (Iris)

Actualmente tengo ganas de irme de vacaciones a Perú pero siento mucha vergüenza de haber salido de mi país y no haber logrado nada. A veces mis amigos me dicen: cómo estás, cómo te va en los estudios. Y yo trato de evitar esas conversaciones, me siento muy mal; por ahí compañeros de mi misma promoción son médicos (Alberto)

La información cuantitativa permite un acercamiento sintético a la situación laboral actual de quienes migraron en su juventud (Cuadro 4).

Cuadro 4. Selección de indicadores laborales correspondientes a la etapa pos-migratoria por sexo. Jóvenes peruanos encuestados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007.

Indicadores de la etapa pos-migratoria	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Condición de actividad			
Ocupados	87,7	71,8	78,0
Desocupados	8,6	10,5	9,8
Inactivos	3,7	17,7	12,2
Sostén del hogar			
Sostén principal del hogar	56,8	16,9	32,7
Sostén secundario del hogar	34,6	52,4	45,4
No aporta al hogar	8,6	30,6	22,0
Tiempo dedicado a las tareas domésticas en su hogar			
Más que en Perú	43,2	54,0	49,8
Igual que en Perú	19,8	10,5	14,1
Menos que en Perú	33,3	35,5	34,6
Ns/Nc	3,7		1,5
Efectivos	81	124	205

Fuente: EMIGE-2007

Para comprender las diferencias entre la situación laboral premigratoria (Cuadro 2) y la actual (Cuadro 4) hay que recordar que luego del movimiento la gran mayoría de los encuestados se convirtieron en adultos, ya sea porque se incorporaron al mercado de trabajo y/o formaron uniones y/o procrearon. Por eso ahora son más altas las proporciones de ocupados y más bajas las de desocupados e inactivos. También crecieron los porcentajes de sostenes principales del hogar entre los varones. Las mujeres, en cambio, se concentran como sostenes secundarios o no aportantes, características esperables de la condición de cónyuges.

Finalmente, alrededor del 50 por ciento de los encuestados expresó que ahora le dedica más tiempo a las tareas de su hogar, que el que le dedicaba antes de migrar. El tiempo dedicado a las tareas domésticas en el propio hogar puede ser un buen indicador del nivel de equidad al interior de la unidad doméstica. Aunque hay evidencia mixta, algunos estudios han encontrado que luego de la migración la mujer gana autonomía y tiene menos tiempo para dedicar a su hogar porque trabaja extradomésticamente, lo cual redundaría en algo más de participación del varón en las tareas hogareñas y del cuidado de los hijos (Hondagneu Sotelo, 1994, entre otros). Sin embargo, la comparación entre la situación pre y la posmigratoria se ve afectada por el tiempo transcurrido entre esos dos momentos y las posibles transformaciones en la etapa vida/familiar; es decir, si al momento de migrar la persona era soltera y sin hijos, pero al momento de la encuesta estaba en unión y había procreado, es esperable que el tiempo dedicado a las tareas del hogar en la posmigración sea mayor al de la premigración, independientemente de la adquisición de autonomía y del nivel de equidad al interior del hogar. En cambio, puede ser un mejor indicador para personas que en ambas etapas migratorias (pre y pos) mantienen la misma situación familiar.

Consideraciones finales

A diferencia de otros análisis sobre migración y género, esta ponencia ha otorgando la misma relevancia a varones y mujeres. Además, puso el foco en los jóvenes, un grupo poblacional sobre el que hace falta producir más conocimiento. Su importancia fue puesta en evidencia por nuestra encuesta (EMIGE-2007) la cual captó que alrededor del 60% de los encuestados(as) se movió antes de los 25 años de edad; al estimar la edad promedio a la migración se observó que las mujeres se movieron siendo un tanto más jóvenes que los varones: 23,8 y 24,6, respectivamente. La mayor parte de los encuestados llegó a la Argentina sin prole y sin haber estado alguna vez en unión. Estos hallazgos muestran el importante papel jugado por la juventud en el flujo peruano que se dirige al AMBA y matizan el sobredimensionamiento que algunos estudios otorgan a las mujeres unidas (adultas) y a su carácter pionero.

Si bien se dio un panorama amplio de las motivaciones de los(as) jóvenes peruanos(as) para migrar a la Argentina y de sus resultados migratorios, el análisis se inclinó hacia quienes tenían expectativas escolares puestas en su migración.¹⁸ Queda por delante profundizar más en quienes no tenían tales expectativas; a la vez que explotar las bondades de los datos cuantitativos, que aquí por razones de tiempo y espacio se utilizan escasamente.

¹⁸ Las expectativas de seguir estudios superiores que tienen estos jóvenes peruanos no se evidencian entre los jóvenes varones veracruzanos (mexicanos) que migran a Estados Unidos (Rosas, en prensa). Además, aun cuando los veracruzanos tuvieran expectativas escolares difícilmente podrían satisfacerlas por las mayores dificultades que su destino impone para inscribirse en instituciones educativas como migrantes irregulares.

Para quienes tenían esperanzas de progreso escolar, la migración es sumamente disruptiva porque muy excepcionalmente satisfará esas ilusiones. Cuando el tiempo pasa y las dificultades económicas crecen, se comienza a hacer evidente que no podrán estudiar. Allí aparecen las primeras frustraciones. El título de esta ponencia habla de “frustraciones adultas”. Ello hace referencia no sólo a la –generalmente frustrante– experiencia posmigratoria de quienes se movieron siendo jóvenes, sino a las razones de su migración, entre las cuales suelen figurar las frustraciones de los adultos, especialmente de los(as) padres/madres. Por eso se ha insistido en la importancia de considerar las expectativas familiares como parte del conjunto de factores que mueven a los jóvenes. Diversas investigaciones han encontrado que en el ámbito familiar se despliegan una serie de condicionantes socioculturales –de género– en tanto restricciones y oportunidades “morales” de la movilidad femenina y masculina. En ese ámbito es donde mejor se pueden observar los status de varones y mujeres, y de las distintas generaciones.

Tanto varones como mujeres son víctimas de las condiciones de pobreza e inestabilidad laboral propias y de sus familias. Su desilusión se hace palpable cuando hablan de la vergüenza que sienten por saberse en peores condiciones que sus antiguos amigos o compañeros de escuela. Las mujeres parecen ser las más afectadas, tanto en la pre como en la posmigración. Aun cuando es innegable que las nuevas generaciones han avanzado hacia una mayor equidad de género, ellas siguen siendo la variable de ajuste ante coyunturas de crisis. Ya sea que las familias lo pidan explícitamente o no, ante las necesidades de sus hogares algunas salen del sistema escolar para trabajar y proveer, o bien buscan carreras cortas. En cambio, los jóvenes varones (sabedores de las expectativas puestas en ellos y en sus futuros logros profesionales que, supuestamente, sacarán a la familia de la pobreza) suelen empeñarse en estudios superiores, algunas veces sin desearlo o sin vocación por las carreras.

Aunque hay evidencias mixtas, se ha hablado mucho de los efectos positivos que la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo extradoméstico pueda traer en su autonomía y empoderamiento. Pero generalmente esas afirmaciones se han realizado acerca de las adultas. Entre las jóvenes, aunque su ingreso al mercado de trabajo les significara autonomía económica y de decisión, ello se lograría a costo de su empobrecimiento y de una menor escolaridad. Así, los efectos positivos de la migración se ponen en cuestión en este grupo de población.

Bibliografía citada

- Altamirano, Teófilo, 1992, *Éxodo: peruanos en el exterior*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bernasconi, Alicia, 1999, “Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, N° 40-41.
- Benza, Silvia, 2000, “Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, periodos intermedios, liminalidad y comunitas”, en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, Buenos Aires, Vol. 15, Buenos Aires.
- Boyd y Grieco, “Women and migration”, en www.migrationinformation.org, 2003.
- Cacopardo, M.C., 2004, “Crisis y mujeres migrantes en la Argentina”, ponencia presentada a la Red de Estudios de Población.
- Cacopardo M.C. y A. Maguid, 2003, “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Area Metropolitana de Buenos Aires” en *Desarrollo Económico*, No 70.
- Cerrutti, M., 2005, “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, DGEyC-GCBA, Diciembre.
- García, B., R.M. Camarena y G. Salas (1999), *Mujeres y relaciones de género en los estudios de población*, en García (coord.) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México-SOMEDE, México.
- Hondagneu – Sotelo, P., 1994, *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California

- Press, Berkeley.
- Labrador Fernández, Jesús, 2001, *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Martínez Pizarro, J., 2003, "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", en *Serie Población y Desarrollo* No 44, CEPAL, Santiago de Chile.
- Núñez, L. y C. Stefoni, 2004, "Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?" en *Anuario Flacso*, Santiago de Chile.
- Pacecca, María Inés, 2000, *Trabajar y vivir en Buenos Aires. Los migrantes peruanos en el área metropolitana* (mimeo).
- Pacecca, MI y C. Courtis, 2007, "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA", ponencia presentada en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre
- Paerregaard, Karsten, 2002, *La diáspora peruana: Dimensiones comparativas entre las comunidades peruanas en Estados Unidos, España, Japón y Argentina* (mimeo).
- Pessar, P., 2005. "Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment" ponencia presentada en el *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, 30 de noviembre al 2 de diciembre, División de Población de Naciones Unidas, Ciudad de México
- Pérez Pérez, G. y S. Veredas Muñoz, 1998, "Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid", en *Revista Migraciones*, No 3.
- Rosas, C., 2007, "¿Migras tú, migro yo o migramos juntos? Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires", en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre: http://www.estadistica.chubut.gov.ar/biblioteca-virtual/aepa/vision_migrar.pdf
- , 2008, "Mujeres migrantes, mujeres proveedoras: Transformaciones y conflictos en las feminidades y las masculinidades" en *IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 30-31 de julio y 1 de agosto de 2008, Rosario, Argentina.
- , (en prensa), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México.
- Rosas, C., L. Cerezo, M. Cipponeri y L. Gurioli, (2008), "Migrantes, Madres y Jefas de Hogar: Algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001" en *Revista Población de Buenos Aires*, DGEyC-CABA.
- Szasz, I., 1999, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.
- Torales, P., 1993, *Diagnóstico sobre la inmigración reciente de peruanos en la Argentina*, O.I.M., Buenos Aires.
- Torrado, S, 2003, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870- 2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.